

LA ATRACCIÓN PARONÍMICA EN LOS TEXTOS MÉDICOS MEDIEVALES: Notas de lectura*

M.^a CRUZ HERRERO INGELMO
y ENRIQUE MONTERO CARTELLE
Universidad de Valladolid

En el Excurso XIV de su obra *Literatura Europea y Edad Media Latina*¹ que lleva por título «La etimología como forma de pensamiento» E. R. Curtius llama la atención, dentro de la importancia que la gramática y la retórica tienen en todas las manifestaciones escritas medievales, sobre el influjo de la etimología como forma de pensar y de formar el saber humano en la Edad Media, por muy curioso o sorprendente que a nuestra mentalidad pueda aparecer a menudo este proceder. En esta manera de ver las cosas, Isidoro de Sevilla fue el autor clave no sólo por haber codificado en su obra el saber de su época, sino también por haber marcado el ritmo metodológico al ir de las palabras a las cosas a través de su *interpretatio*: *Etymologia est origo vocabulorum, cum vis verbi vel nominis per interpretationem colligitur... Cuius cognitio saepe usum necessarium habet in interpretatione sua. Nam dum videris unde ortum est nomen, citius vim eius intellegis* (*etym*, 1, 29, 1-2).

J. Fontaine², por su parte, señala los hilos conductores que desde la antigüedad llevan a la síntesis isidoriana (la gramática, la retórica, la filosofía, la etimología varroniana, la etimología popular y la tradición bíblica a través de los *nomina sacra*) y recalca el relieve que para el mundo medieval supusieron no tanto los resultados que logra este autor como el método etimológico entendido «como proceso, como práctica activa y productiva», a pesar de sus limitaciones, como se reconoce en ocasiones: *omnis enim rei inspectio, etymologia cognita, planior est* (*etym*. 1,29,2).

Guiados por estos principios, diversos estudiosos han podido resolver algunos de los problemas que la lexicografía medieval presentaba, al darse cuenta de que la elección, la forma, el significado de las palabras e incluso la creación de otras nuevas podía depender en ocasiones de la reinterpretación.

* Este trabajo se ha realizado dentro del proyecto PB87-0895 de la DGICYT.

¹ México-Madrid-Buenos Aires, 1955, pp. 692-699 (trad. Del *Europäische Literatur und Lateinisches Mittelalter*, Berna, 1948).

² «Aux sources de la lexicographie médiévale: Isidore de Séville médiateur de l'étymologie antique» en *La lexicographie du Latin médiéval et ses rapports avec les recherches actuelles sur la civilisation du Moyen-Age*, Paris, 1981, pp. 97-103.

tación etimológica, como señala E. Löfstedt³ o de la especulación erudita en términos de D. Norberg⁴, lo que explica, por ejemplo, que *mentio* tome el valor de *mendacium* por relacionarlo etimológicamente con *mentiri* o que sobre *polus* (gr. πόλος) para la noción de «celestes» se cree un *politicus* sin darse cuenta de su significación original derivada de πόλις.

En su esfuerzo por abarcar este fenómeno estos autores han establecido una tipología de las diversas formas en las que se presenta, preocupados sobre todo por recoger las etimologías que producen cambios de significación o dan origen a la creación de neologismos. Sin embargo, nosotros hemos advertido que, dentro de este marco general, hay un fenómeno distinto al que no se le suele prestar atención en estos estudios, sin duda por ser menos vistoso y menos relevante, ya que sólo secundariamente produce cambios semánticos. Nos referimos a las atracciones paronímicas, cuando un término en nuestro caso griego, pues es el campo al que nos vamos a limitar, no se entiende por su carácter extraño a la lengua latina y se le busca entonces un término latino que explique si no su significado, al menos su forma, lo que provoca a menudo cambios notables en ella, y sólo excepcionalmente de significado. La etimología popular o la pura especulación medieval está en base de este fenómeno que algunos han dado en llamar «Malapropism», porque la deformación y mal uso de palabras extranjeras era típica de Mrs. Malaprop, célebre personaje de la obra «The Rivals» de R.B. Sheridan⁵.

Por ello recogemos aquí algunos ejemplos de nuestras notas de lectura que pudieran resultar significativos dentro de la medicina medieval como producto de nuestra extrañeza ante determinadas formas. Nos basamos, aunque no con exclusividad, en tres campos bien definidos: la literatura de recetas editada por H.E. Sigerist⁶ anterior a la Escuela de Salerno (del 600 al 1000); el *Liber de coitu*⁷ de Constantino el Africano y su derivado el *Liber minor de coitu*⁸ además del *Alphita*⁹ dentro de la Escuela de Salerno y, por último, el *Tractatus de sterilitate*¹⁰ como muestra de la literatura médica posterior, en este caso de la Escuela de Montpellier en el s. XIV.

En estos textos médicos, al igual que en los glosarios y obras lexicográficas medievales¹¹, se trataba de explicar en muchas ocasiones los términos técnicos que utilizaban, sobre todo cuando remontaban a un medio cultural

³ *Arnobiana*, Lund, 1917, 57ss.; *Vermischte Studien zur lat. Sprachkunde und Syntax*, Lund, 1936, pp. 93ss.; *Il latino tardo*, Brescia, 1980, pp. 222-229 (trad. de *Late Latin*, Oslo, 1959).

⁴ «Erudition et Spéculation dans la langue latine médiévale», *ALMA* 22, 1952, pp. 5-16; «Etymologie et changement de sens» en *La lexicographie du latin médiéval... o. c.* pp. 77-95.

⁵ F. LÁZARO CARRETER, *Diccionario de términos filológicos*, Madrid, 1971, p. 270, s. v. «Malapropismo». Véase aquí también la definición de «Atracción paronímica» y «Etimología popular».

⁶ *Studien und Texte zur frühmittelalterlichen Rezeptliteratur*, Leipzig, 1923.

⁷ Ed. E. Montero, Santiago de Compostela, 1983 (en adelante citado como *LC*).

⁸ Ed. E. Montero, Valladolid, 1987 (en adelante citado como *LMC*).

⁹ S. de Renzi, *Collectio Salernitana*, Nápoles, 1854, vol. III, pp. 270-322.

¹⁰ Ed. E. Montero, Valladolid, 1993.

¹¹ Cf. G. Cremascoli, «Note sur des problèmes de lexicographie médiévale», *Latin vulgair-latin tardif II, Actes du llème Colloque international sur le latin vulgaire et tardif*, Tübingen, 1990, pp. 75-88.

lejano o de difícil acceso, como es el caso de la terminología griega, que constituyó uno de los ingredientes básicos de la medicina medieval¹². Esta teoría se presentaba sumamente complicada muchas veces, tanto por la forma transmitida por la tradición que podía estar corrompida o fosilizada como por las deficiencias del escritor en su formación griega, no muy habitual en la Edad Media¹³. Por ello afirma G. Cremascoli¹⁴: «C'est justement en raison de cet effort (de recueillir et rationaliser les donées linguistiques transmises para l'antiquité et transformées désormais par les nouveautés) qu'entrèrent dans les lexiques du Moyen Age des mots corrompus, transmis sans être compris et souvent expliqués avec fantaisie, dans un processus de déformation, qui ne pouvait pas que s'intensifier: cela soit à cause d'une paléographie trompeuse soit par erreur des copistes».

Es evidente que, debido a ello, entramos en un terreno muy resbaladizo, ya que se podrán aducir razones de tipo paleográfico o lingüístico como explicación de estos fenómenos. Nosotros no negamos ninguno de ellos, porque creemos que estos procesos de falsa etimología suelen tener generalmente un apoyo lingüístico o paleográfico que lo complementan y lo facilitan, pero que también ayuda en determinados casos a explicar su anomalía¹⁵. No obstante, la finalidad de la paronomasia en estos términos técnicos tiene la ventaja de limitarse a una función aclaratoria del término técnico, por lo que no debemos sospechar ninguna segunda intención como es el caso, por ejemplo, en el terrero religioso de Alan de Lille, quien en su *De fide catholica*¹⁶ relaciona etimológicamente la secta religiosa de los *cathari* (cf. gr. καθαροί: los «puros») con el término *cato* (el «gato»), en el que sus adeptos veían a Lucifer, como puro juego de palabras burlesco que otros autores tomaron en serio¹⁷.

En ocasiones se ve claro que la falsa relación etimológica entre un término griego y el latino se debe a que la semejanza fónica viene respaldada por una relación significativa que los une de alguna manera. Así es relativamente frecuente en la Edad Media la forma *arteticus/artiticus*¹⁸ por *arthriticus*

¹² Cf. I. MAZZINI, *Il greco nella lingua tecnica medica latina (Spunti per un'indagine socio-linguistica)*, en *AFLM* 11, 1978, pp. 533-556; U. Capitani, A. C. *Celso e la terminologia tecnica greca*, en *ASNSP* 5,2, 1975, pp. 449-518; C. DE MEO, *Lingue technique del latino*, Bologna 1986, pp. 15ss; 224ss.; J. ANDRÉ, «sur la constitution des langues techniques en latin», en *Etudes de Lettres*, janvier-mars, 1986, 5-18; O. PRINZ, «Zum Einfluss des Griechischen auf den Wortschatz des Mittellateins» en *Festschrift B. Bischoff zu seinem 65. Geburtstag*, Stuttgart, 1971, pp. 1-15.

¹³ B. BISCHOFF, «Das griechische Element in der Abendländischen Bildung des Mittelalters», *Byz* 44, 1951, pp. 27-55; A. MOMIGLIANO, «A proposito di cultura greca nell'Occidente latino in epoca medievale», *Atene e Roma* 23, 1978, pp. 93-100; W. BERSCHIN, *Griechisch-lateinisches Mittelalter*, Bern-München, 1980 (hay versión italiana actualizada, Nápoles, 1989).

¹⁴ «Note sur des problèmes de lexicographie médiévale», *o. c.*, 77.

¹⁵ En este sentido nos preocupa más la falta de ediciones críticas en alguno de los textos que manejamos. En la medida de lo que nos sea posible indicaremos, llegado el momento, las variantes textuales conocidas.

¹⁶ I 63 (PL 210, 366 A).

¹⁷ Cf. CH. THOUZELLIER, «La lexicographie du latin médiéval et les controverses religieuses au Moyen Age» en *La lexicographie du latin médiéval...*, *o. c.*, p. 334 y bibliografía de la nota 5.

¹⁸ Es habitual en los recetarios editados por H. E. SIGERIST, así como en Salerno a partir de Constantino: *LMC* I, 1,8; *theor*, 9, 44, p. 51 a^r, etc. Cf. *MLW* I, 990.

(gr. ἄρθροῦτικός) pensando en *artus* o *articulus*, ya que precisamente en las juntas de los miembros o en estos mismos es donde esta enfermedad se manifiesta. Encontramos confirmación de esta opinión en el comentario explícito de *Tractatus de aegritudinum curatione*¹⁹, pp. 349-356: *dicitur artetica ab articulis, eo quod in articulis abeat fieri*.

En el *ANTIDOT. GLASG.* p. 50 se encuentra citada la *herba bulbonica* para la que A. Thomas encuentra su origen en la derivación del griego βουβώνιον y de hecho en Plinio *nat.* 27,36 por ejemplo se registra como *bubonium* (es decir *bubonion*), por lo que debería ser **herba bubonica*, ya que se utiliza precisamente para curar los tumores (*bubo*). La falta de paralelos para este término nos hace pensar en un error del autor o copista del Antidotario inducido por *bulbus* como forma de la mencionada planta, tenga o no tenga estas características. En este sentido el propio A. Thomas²⁰ explica la forma *antidotum deamalo* del *ANTIDOT. BEROLIN.* p. 73, en contraposición con las formas *diamelon* de otros Antidotarios como una «transcripción de διὰ μῆλων, influencée, dans le dernier exemple, par le lat. *malum*».

El término *antispasis* (cf. gr. ἀντίσπασις), que define, según St. Blancardus²¹, el proceso: *est sanguinis avulsio: hoc fit quando humores in partem aliquam influentes, in contrarium, per venam, in parte satis remota, incisam, aventuntur* debió de haber ocasionado graves problemas de comprensión por lo que sufrió malformaciones como *antiphasis* en *GLOSS. SALERN.* p. 21, 28: *antiphasis ab anti, quod est contra, et phasim, quod est positio*, término filosófico más accesible para este autor, al igual que la forma *antifrasis* de *WILH. CONG.*, *chirurg* 1095, llevado en este caso por el conocido término literario ἀντίφρασις²², cuyo significado de *contrarium* tampoco era incompatible con el procedimiento médico (aunque hay que señalar que existe también la variante *antipasym* en este texto).

Hay otros casos similares a estos en los que también algunas de las características del término con el que se establece la falsa relación ayuda o provoca el cambio en la forma de los términos, aunque éste no sea general. Nos sorprendió mucho, por ejemplo, que en las *GLOSS St.-S.*²³, IV 361,18 el conocido *abrotanum* (ἀβρότονον) aparezca bajo la forma *abortanum*, lo que se puede explicar de modo sencillo fonética y paleográficamente. Sin embargo, ese proceso paleográfico se comprenderá en todo su alcance si tenemos en cuenta que la *artemisia abrotonum*, L., era considerada una planta abortiva por excelencia, como indica, por ejemplo, Constantino el Africano, *grad.* p. 363, 19,20: *... menstrua provocantur. Secundina et mortuus foetus eiicitur. Clausam vulvam aperit*. Algo similar reconoce A. Thomas²⁴ a propósito de las numerosas grafías *interiore* por *interione* (gr. ἐντεριώνη) para

¹⁹ Salvo citación expresa, en adelante todos los textos medievales serán citados según el sistema de abreviaturas del *MLW*.

²⁰ «Notes lexicographiques sur les recettes médicales du Haut Moyen Age publiées par le Dr. H. E. Sigerist», *ALMA* 5, 1929-1930, p. 120.

²¹ *Lexicon Medicum*, Jena, 1683 (reimpr. 1973) s.v.

²² Cf. *MLW* I, 713.

²³ Se trata de las *Glossae latino-theodiscae*, ed. por E. STEINMEYER y E. SIEVERS, *Die althochdeutschen Glossen*, I-V (1879-1922).

²⁴ *Notes lexicographiques... o.c.*, p. 136.

referirse a la pulpa de un fruto y en especial de la *coloquintida*: «par suite d'une confusion entre le grec ἐντεριώνη et le lat. *interior*».

Confusiones de este tipo son las que nos hacen sospechar incluso que detrás de la forma *gomorraea* del *Tractatus de sterilitate* II 1, 23: *Sicut igitur ex concursu omnium istorum causatur fecunditas ita ex defectu causatur sterilitas, quia, si habundat humiditas et alia sunt oblata, causatur gomorraea que est humoris et spermatis continuus fluxus*, y de otros muchos textos medievales como, por ejemplo, Arnaldo de Vilanova, *De consideracione operis medicine* p. 256²⁵, en lugar de *gonorrhoea*, olvidando su relación con el «catarro seminal» probablemente por una falsa relación con *gummi/gommi (cummi)* en el primer elemento como imagen descriptiva de esta afección²⁶.

No faltan casos en los que este tipo de paronomasia provoca alteraciones en el sentido de los términos. Así señala G. Cremascoli²⁷ que la corrupción del término *asphodel(l)um* en *affodilum* provocó que en muchos glosarios en los que se transcribía a su lado como equivalente latino el término *albutium*²⁸ no se entendiese tampoco este término, que alude precisamente al color en particular del asfódelo o gamón blanco (*asphodelus albus*, Miller), lo que provocó que se tratase de encontrarle un sentido relacionándolo con la clara de huevo (*albugo ovi; albumen ovi...* desde la antigüedad). Así se explican lemas como *affodillum, albucium ovi*, Hugucionis Pisani *Derivationes*, Ms. Milán, Bibl. Ambr., C 82 inf. fol. 13 ra; *affodillum, -li, neutri generis, id est albucies ovi*, en Angeli de Senisio *Declarus*, Ms. Palermo, Bibl. Naz., IV, H, 14, fol. 9r²⁹.

En esta perspectiva se entiende que en el Aesculapius, *De morborum... cura liber*, (s. VII) en vez del término *anocatatum* (cf. gr. ἄνω κάτω) se haya deslizado la forma *manducatum* a la que llevaba el contexto referido a la comida: ((f)itora stomachi, hoc est corruptela, fit ex nimio potu vel cibo «manducato», ita ut vomitum et ventrem simul solvant. Con recto criterio, por ello, los editores del *MLW* lematizan este texto bajo la forma *anocatatum* remitiendo a *GLOSS. MED.* p. 35 de la que procede el texto y que transmite correctamente *anocatatum*.

Lo habitual sin embargo en este tipo de procesos es que el término griego sufra solamente una asimilación a la forma de un término latino próximo fónicamente sin que se produzca ninguna alteración de su significado referencial. He aquí algunos ejemplos escogidos.

En el *Tractatus de sterilitate* se dedica el capítulo 2, 3 a la afección denominada *approximeron* definida como «*inoperacio membrorum generativorum, quando nec virga extenditur nec sperma emittitur*». La forma *approximeron* es una evidente deformación en lugar de *aproximeron* de acuerdo con

²⁵ Arnaldus de Villanova. *Tractatus de consideracione operis medicine*, ed de L. DEMAIRE en *Arnaldi de Villanova Opera Medica Omnia*, vol. IV, Barcelona, 1968.

²⁶ Posiblemente tampoco se podría rechazar totalmente la posible relación con *Gomorrhoea* (cf. su adjetivo *gomorrhoeus*) por las resonancias bíblicas bien conocidas de esta ciudad.

²⁷ «Notes sur les problèmes de lexicographie médiévale», o. c., 83.

²⁸ Cf. J. ANDRÉ, *Les noms de plantes dans la Rome antique*, Paris, 1985, s. v. *asphodelus* y *albutium*.

²⁹ Cf. posteriormente (Osberni), *Thesaurus novus Latinitatis sive Lexicon vetus*, ed. A. MAI, Roma 1863, p. 57: *affodilum bitumen ovi*.

su origen ἀπραξία + μέρος por influjo de *proximus*, como indica decididamente Bernardo de Gordon quien en su *Lilium medicinae*³⁰ VII, 1 p. 314 conoce esta misma afección como *aproximatio*, haciéndose ya irreconocible incluso la segunda parte del compuesto. Algo similar debió de ocurrir en MATH. PLATEAR. gloss. p. 388 B al separar y deformar el conjunto en *aproxim eorum: (zingiber) valet contra aproxim eorum, id est, contra inoperationem illarum partium*. Este término, que hemos documentado antes sólo en la Escuela de Salerno³¹, se encuentra sorprendentemente en el *Dictionarium Medicum* de Nebrija con la misma acepción, pero con la forma ya no reconocible *aximeron*, tal vez una errata del impresor, pero que se documenta también en la terminología médica de su tiempo: cf. «aximeon» en J. de Ketham, *Compendio de humana salud*, Burgos, 1494, vol. 39^r³².

La forma *lacterida*, cuya transcripción correcta se encuentra en latín como *lathyris* (-idis) para referirse a la *Euforbia lathyris*, L. ha cobrado tal autonomía en latín que J. André ha constituido una entrada para ella advirtiendo: «*lacterida*, -ae, f., latinisation sur l'acc. sing. de λαθυρίς avec attraction paronymique de *lac*», en la misma línea que ya indicaba en 1929-1930 A. Thomas³³ al señalar bajo la voz *lateris, lact-*: «transcription de λαθυρίς (Dioscoride), souvent alterée sous l'influence du lat. *lac*».

La mayor parte de los Antidotarios editados por H. E. Sigerist recogen el *antidotum diospoliten*, cuyo nombre alude a *Diospolis* (gr. Διὸς πόλις), la ciudad de Egipto que le dio su nombre, bajo la forma *dia(s)politen* por falsa etimología al creerse que el primer elemento de este antídoto estaba formado con *dia-*, el sufijo usual de estos compuestos, perdiendo entonces la noción de los dos componentes del término, como ya indicó A. Thomas³⁴.

Un proceso deformativo similar utiliza M. Lemoine³⁵ para explicar el hápax *tetraformatum* (3 en su ed. = PL 180, 695 A) en el *De natura corporis et animae* de Guillaume de Saint-Thierry (s. XI-XII), en un pasaje que deriva del Περὶ φύσεως ἀνθρώπου de Nemesio de Emesa: «Nous pensons que l'origine de cet hybride est à chercher dans une leçon defectueuse de la traduction de Némésius d'Emèse, qui est ici le guide de Guillaume, puisqu'il écrit: *Omne corpus ex quattuor elementis est compositum... Ex conventu quattuor factum est, ut in tetrpharmaco*» (4, 1, p. 59; 5, 11, p. 66). Or le *ms A*, dont nous avons vu qu'il représente une tradition proche de celle

³⁰ Paris, 1542.

³¹ *MLW* I, 823.

³² Sobre este diccionario, que se encuentra intercalado en la edición del *Dictionarium latino-hispanicum*, Amberes, 1945 y que figura también como apéndice a la edición de Barcelona 1560 del *Lexicon latino-catalanum*, véase E. MONTERO-A. CARRERA, «El Dictionarium Medicum de E. A. Nebrija» en las Actas (en prensa) del Congreso sobre «A. de Nebrija: Edad Media y Renacimiento», celebrado en la Univ. de Salamanca 1992. Las noticias sobre la terminología médica castellana se deben al «Diccionario de textos médicos antiguos» que están elaborando M. T. Herrera y M. N. Sánchez González de Herrero en la Univ. de Salamanca. Frente a «aximeon» de J. de Ketham se documenta, sin embargo, la forma «aprocimeron» en el *Dic. de los nombres de piedras, plantas...* de Alonso de los Ruices, Alcalá, 1606. s.v.

³³ *Notes lexicographiques... o. c.*, p. 137.

³⁴ *Notes lexicographiques... o. c.*, p. 125.

³⁵ «Néologismes dans le *De natura corporis et animae* de Guillaume de Saint-Thierry», *ALMA* 44-45, 1985, p. 135.

qu'a connue Guillaume, donne *tetrafarmatione* à la place de *tetrapharmaco*. De *tetrafarmatione* lu o interpreté comme *tetraformatione*, on peut dériver *tetraformatum*. On est loin du grec original τετραφάρμακον, qui désigne un composé de cire, de suif, de poix et de résine, illustrant pour Némésius la parfaite union des composants du corps». La forma es correcta, por el contrario, tanto en la traducción de Alfano³⁶ como en la de Burgundio de Pisa³⁷.

En *liquiritia* como transcripción de γλυκύριζα señala M. Leumann³⁸ el influjo de *liquidus* como coadyuvante de la evolución fonética anormal, puesto que se esperaría *glycyrrhiza*, también documentada. Por similares razones en el *ThLL* en la voz *ladanum* (gr. λάδανον) a propósito de la forma *laudanum* documentada a partir de Plin. Val. I,2 y Oribas. *syn*, 8, 247 LA p. 242 se indica que: «fort. quia derivatur a laudando», aunque quizá hay que tener en cuenta también la grafía *landanum*, base de otras formas medievales como *labdanum* o *lapdanum*. La forma *diamindolacio*, por su parte, del ANTIDOT. GLASS. p. 105 se explica bien por su origen como señala A. Thomas³⁹: «transcription alterée de δι' ἀμυγδάλης, influencée par la forme lat. vulg. *amindola* et l'adj. classique *amygdalaceus*».

Queremos, por último, hacer referencia a otros casos en los que el término técnico se intenta explicar dentro del griego, a veces erróneamente, lo que puede tener consecuencias en la forma del término. La *lapis (ha)emat(h)ites* conocida por su eficacia como antihemorrágica recibe esta curiosa explicación en GEBERT. CLAR. p. 269: *virtutem habet restringendi fluxum sanguinis, unde dicitur ematites, aba ema, quod est sanguis, et tites, quod est sitiens*, haciendo un falso corte en el término al no percibir la presencia del sufijo *-ites*. Sin embargo, es posible que el autor pensase en el latín *sitis* o *sitiens*, aunque estaba seguro de la forma. Tampoco tuvieron consecuencias las dudas de Alberto Magno en *bon*. 116, p. 76, 29 a propósito del término *apirocalia* (cf. gr. ἀπειρο-καλία) entendido como «*infinita bonitas, immoderata liberalitas*» en el *MLW*⁴⁰, cuando después de un intento fallido: «*dicitur apyrochalia ab «a», quod est sine, et «pyr» ignis, et «chalo» bonum quasi «sine igne bonum», cum dilapidet omnia, unde latine dilapidatio dicitur*», toma el buen camino al añadir «*vel ab 'apyr', quod est infinitum, et 'chalon' bonum, quasi infinita bonitas non restricta termino virtutis*».

En las formas *ethicus, ethica* referidas a los procesos tísicos documentadas desde Alex. Trall. (por ejemplo 3, 46 tit.: «*de ethicis febribus*» cf. *ThLL* VI, 3, p. 25, 87) y extendidas en la Edad Media desde la Escuela de Salerno⁴¹ es probable que tengamos un proceso de reducción consonántica que nos explica el paso de *hecticus, hectica* (gr. ἑκτικός) a *heticus*, pero también consideramos probable la interferencia del término ἥθικός que da directamente *ethicus* (al igual que ἥθική da *ethica*) y da razón de la, por lo demás banal, *th*.

³⁶ *Premnon Physicon*, ed. K. BURKHARD, Leipzig, 1917.

³⁷ *De natura hominis*, ed. G. VERBEKE-J. R. MONCHO, Leiden, 1975.

³⁸ *Lateinische Laut- und Formenlehre*, Munich, 1977, 187 n.º 192.

³⁹ *Notes lexicographiques... o. c.*, p. 121. Cf. J. ANDRÉ, «Contribution a l'explication des gloses de médecine», *ALMA* 26-27, 1956-1957, p. 189 y *MLW* s. v. *amygdala*.

⁴⁰ S. v. *apirocalia*.

⁴¹ Cf., por ejemplo, CONSTANTINO AFRICANO, *theor.*, 8, 7, p. 37^v y, más tarde, *Tractatus de sterilitate* I 2, 3; I 12, 3.

Hay también ejemplos similares con el prefijo *eu-*, gr. εὐ-. La confección usual en la Edad Media *theodoricon* («regalo de Dios») conoce distintas variedades (cf. MATH. PLATEAR. *gloss.* p. 393) que reciben nombres parlantes. Una de ellas se denomina *hyperiston* (i.e. *bene expertum*, según glosa de P. Diepgen⁴²), y también *emperiston* (*Tractatus de sterilitate* I, 8, 51; II 9, 11) como recomendación de su «probada eficacia». En este contexto no desentona que (quizá a través de un **enperiston*) se acabe creando la denominación *euperiston* formada sobre con *eu-*, documentada en textos salernitanos. S. de Renzi, *Collectio Salernitana* I, 476; V, 38 o más tarde en el *Thesaurus pauperum* de Pedro Hispano⁴³. Por el contrario en *Alphita*, 290 *Eunodum* (*eunodis* según otra variante) se reconoce el primer elemento *eu-* perfectamente: *Eunodum, interpretatur bene olens, ab eu quod est bonum; inde euthymus, et eustomacicus, et eucrasim...*, pero el silencio clamoroso sobre la forma del segundo elemento esconde el problema que plantea un *nodum* (*nodis*) que, si bien recuerda al latín *nodus*, no es explicable desde el griego debido a la presencia de la *-n-* intervocálica. Este término se documenta en su transcripción correcta, sobre todo en los recetarios de colirios, desde Celso 5, 24,2 como *euodes*⁴⁴ de acuerdo con su origen εὐώδης.

Tras el estudio de los términos que hemos llevado a cabo debemos concluir que la atracción paronímica tiene un papel importante en la explicación de ciertos procesos léxicos de la literatura técnica medieval, como ya otros autores habían señalado a propósito de la reinterpretación etimológica o de la especulación erudita. Es verdad que se suelen dar procesos lingüísticos o paleográficos paralelos que la facilitan, lo que deja siempre la duda sobre el grado de influencia de la falsa relación etimológica en estos casos. Por ello, aunque podemos dudar de la validez de algún ejemplo concreto, el estudio conjunto de este fenómeno dará fuerza a las explicaciones individuales y nos permitirá valorar en su justa medida el proceso de la atracción paronímica como tal.

En todo caso este proceso nos servirá para no infravalorar la labor ardua de los lexicógrafos y estudiosos medievales ante textos que a veces no comprendían y para los que la etimología como forma de pensamiento era el camino de acceder a su conocimiento. Las relaciones paronímicas sobre las que hemos llamado la atención en estas notas de lectura son un interesante testimonio del modo de trabajar medieval y, por ende, de su educación y cultura.

⁴² *Gualteri Agilonis Summa medicinalis*, Leipzig, 1911, p. 77.

⁴³ *Obras médicas de Pedro Hispano*, ed. M. H. ROCHA-PEREIRA, Coimbra, 1973, p. 112 y n. 1. Puede haber influido también en esta formación el eco del título de la obra, traducida al latín, *Euporiston libri* de Teodoro Prisciano.

⁴⁴ Cf. *ThLL* s.v. *euodes*.